

Octubre 22 de 1947.

Señor doctor
Ignacio González Ginouves
Hospital Regional
Concepción.

Mi querido Ignacio:

Con ocasión de tu salida, recordé el desarrollo de nuestras relaciones y de nuestra amistad. Pensé primero en los tiempos de estudiante y en la época del terremoto, ocasión en que te vi actuar con serenidad, decisión y un sentido de autoridad que no necesita ser conferida. Después, nuestras conversaciones de Boston en que tú me hicistes mirar la educación médica, a que yo me estaba dedicando mucho tiempo, con luz enteramente nueva. Estaba en tu ciudad cuando te nombraron Director General y recuerdo haber tenido entonces mismo la sensación de que se producía un acontecimiento trascendental. Tu paso por la Beneficencia ha de dejar huellas profundas. Los que vienen del exterior y aún nosotros mismos, vemos la transformación que se está produciendo en enfermería y que debe atribuirse fundamentalmente a tí. Me dicen que el reglamento que pusistes en práctica da a la institución un nuevo sentido de organización. No es ajena a tí la sensación de mayor pureza que se advierte en la institución. Pero nada de eso importa tanto como la extraordinaria comprensión de que te vi dar pruebas, infaliblemente. Sin el menor sentido de adulo, te digo que yo no he conocido un colega que haya influido más favorablemente sobre la medicina pública de esta tierra que tú desde los tiempos de don Alejandro del Río. El futuro dirá si el tamaño de las dos figuras es susceptible de estimar con la misma medida.

A pesar de la intensa preocupación por la situación general, he pasado por un período de alegría y de optimismo. Con estos sentimientos y estas sensaciones contradictorios, te escribo para contestar tu carta y para decirte, de nuevo, que espero mucho de tí en el futuro. El curso de administración hospitalaria debió aplazarse para mejor ocasión y constituye uno de los numerosos asuntos en que reclamo de tí actitud activa e interesada.

Cariñosamente, tu amigo,

BIBLIOTECAS UCC

H. Romero